

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA CAMPAÑA DE DOCUMENTACION GRAFICA PLANIMETRICA Y FOTOGRAFICA DEL CASTILLO DE ALCALA DE GUADAIRA (SEVILLA).

MAGDALENA VALOR PIECHOTTA

Aunque hasta ahora no se ha realizado ningún estudio sistemático y monográfico sobre el castillo de Alcalá de Guadaira, sí son, por el contrario, numerosos los estudios parciales que sobre él se han publicado¹ y que desde luego, hemos tenido presentes en todo momento.

El castillo de Alcalá de Guadaira tal como hoy en día lo vemos, podemos dividirlo en dos partes bien diferentes:

- Castillo, que muchos autores denominan «alcázar»,
- Fortaleza de Santa María del Aguila².

El «castillo» o «alcázar» cristiano corresponde a la zona situada al NO. La «fortaleza del Aguila» abarca un ámbito notablemente mayor, se trata de la fortificación en torno a la ermita de Nuestra Señora del Aguila, situada al E del «alcázar».

La tipología de ambas zonas es bien distinta. En el caso del «alcázar» nos encontramos con una estructura básicamente cristiana, si bien parece haber elementos musulmanes reaprovechados (el trazado de algunos muros y posiblemente, la torre octogonal situada más al norte). En la «fortaleza del Aguila» nos encontramos, por el contrario, un edificio fundamentalmente musulmán, aunque con aditamentos contemporáneos perfectamente reconocibles. Esta segunda zona es la que hemos comenzado a trabajar en esta *Primera Campaña*, por entender que corresponde al período más antiguo del edificio, hoy visible³. La zona que hemos dibujado queda delimitada en la planta general de la fortificación (Fig. 1) se trata de 350 m lineales, con una altura media de los muros de 5 m, en total estimamos dibujados unos 900 m² de superficie.

Perfeccionar una metodología para que este tipo de trabajo fuera fiable y rentable nos ha llevado algún tiempo. Al principio comenzamos a dibujar con el método tradicional (cinta métrica perfectamente horizontal y paralela al paramento y medidas hacia arriba y hacia abajo), pronto se mostró este método como ineficaz:

— La gran altura que tienen algunos de los paramentos hacía prácticamente imposible el que las medidas fueran verdaderamente fiables (lo accidentado del terreno impedía el uso de andamios).

— Método excesivamente lento, habida cuenta de que buena parte de los muros son de sillajero con las esquinas de sillares.

Ante la insistencia de los aparejadores que han tomado parte en el proyecto (los Sres. Lara Pérez y García-Donas) ensayamos un método diferente: los muros serían divididos en cuadrículas, delimitadas con cintas métricas (cuya posición exacta era conocida gracias a croquis), y a la hora de fotografiar el enfoque se haría exactamente en el centro de la misma (habiendo, para ello, que calcular previamente la distancia y la altura a que debía efectuarse la diapositiva). Una vez obtenida la diapositiva, era proyectada al revés en un cristal donde se podía reflejar a la escala deseada, nosotros dibujamos a escala 1:20 porque nos pareció la más apropiada para recoger hasta los detalles mínimos. Los resultados puede decirse que han sido óptimos, de tal manera que hemos conseguido un verdadero calco de cada uno de los paramentos dibujados.

En cuanto a los resultados de esta investigación hay una serie de condicionamientos preliminares que hay que tener en cuenta:

— Esta parte del edificio se encuentra sumamente alterada debido a la construcción, hacia los años 50, de un aparcamiento para

la feria del pueblo, restos arquitectónicos de ello van a ser los muros: AB.1, A.1, B.1 a 3; B'1 a 8. Otra consecuencia de la feria va a ser el terraplenado y relleno interior de la fortificación hasta el camino de ronda, con lo cual sólo hemos tenido a la vista la cara externa de los muros (Figs. 2 y 2a).

— La «fortaleza» presenta un relleno generalizado no sólo en el interior, como ya hemos señalado, sino también en el adarve, en el espacio entre la muralla y la barbacana, hallándose el relleno de forma más o menos regular, hasta el camino de ronda de la misma.

— Los muros de la «fortaleza» van a constituir durante siglos la cantera para el pueblo (probablemente este fenómeno se dio desde que la fortaleza perdió su misión defensiva). De tal manera que, los muros que actualmente vemos son en buena parte reconstrucciones posteriores a la guerra civil.

En cuanto a la descripción del edificio vamos a considerar: muralla, torres, barbacana.

MURALLA

Corresponde a los paramentos 1 al 13 entre las torres B y C. El *material constructivo* es de diversos tipos:

— Sillarejo con esquinas de sillares (que presentan un arista similar en todos los casos), tipo de paramento que se conserva a lo largo de todos estos lienzos a una altura media de 2 m (hay que tener en cuenta que el relleno en esta zona llega hasta el camino de ronda de la barbacana, y en algunos casos incluso la sobrepasa). Hay casos excepcionales como el de los paramentos 1 y 2, donde el material constructivo original se conserva en su mayor parte (Fig. 3), en el caso contrario nos encontramos con el paramento 4 (Fig. 4) que ha sido reconstruido prácticamente en su totalidad.

— El tapial ha sido el material constructivo usado en las reconstrucciones contemporáneas. Esta cronología la delata la distancia y disposición de los mechinales, las huellas todavía recientes de los tablonos de madera, la propia composición del tapial que presenta un color prácticamente gris debido a la abundancia de cal.

También de tapial es el almenaje que recorre la totalidad de los lienzos citados. Pensamos que se trata de una reconstrucción posterior a la anteriormente citada. Esto lo decimos por dos motivos: la distorsión en cuanto a la posición de los mechinales que se observa en varios paramentos; la diferente composición del tapial, este es más cuidado y presenta en su composición más tierra de albero con lo que se consigue un efecto de color más a tono con los paramentos originales que son, efectivamente, de roca albariza.

TORRES

En la zona que hemos estudiado hay 3 torres denominadas A, B y C.



FIG. 1. «Castillo de Alcalá y su entorno», cartografía realizada originalmente a escala 1:500, por la empresa Foycar S. A. para Junta de Andalucía (Consejería de O.P. y T. Dirección General de Urbanismo).

Torre A

Es la construcción más compleja de esta campaña. Se trata de una torre-puerta donde hemos observado 2 fases constructivas distintas:

1.ª fase. En este momento se trataba simplemente de una puerta de acceso directo, abierta en el muro y de la que actualmente sólo nos queda a la vista el lado E (que corresponde a los muros 1, 2, 3 y 4). Este hecho es evidente por diversas razones: el material constructivo de las unidades 1 a 4 y 5 a 9 es bien distinto. En el primer caso se trata de sillarejo y ladrillo (en el arranque del arco); en el segundo caso, se trata de sillarejo en la base y tapial. El muro 4 no está trabado con el 5, la acción del tiempo incluso ha hecho que ambos lados se separen gradualmente (como se aprecia con total nitidez en la Fig. 5). Por último, el muro 4 presenta enlucido que penetra en el interior, en la zona que originalmente ocultaría el muro 5.

2.ª fase. A la puerta de acceso directo se le añadió un cuerpo en forma de L, que corresponde a los muros 5 al 9, con lo cual se convirtió en una torre-puerta en recodo y con acceso lateral. El material constructivo de este añadido se aprecia perfectamente en la fig. 5 y 6, base de sillarejo y a partir de la cota 66, aproximadamente es de tapial, tapial muy pobre en cal que presenta numerosas inclusiones de cerámica musulmana tardía. Tanto este dato, como la distancia de los mechinales, apuntan una evidente filiación andalusí (Láms. 1 y 2).

El aristado en las esquinas entre los muros 7-8 y 8-9, presenta una tipología original y exclusiva de esta torre con respecto al resto de la «fortaleza del Aguila» (Fig. 7).

Torre B

La fisonomía original de esta torre está en buena parte desvirtuada, debido a una restauración desafortunada. A partir de la torre B debía salir un muro que conectaba con la torre A y que constituía al final el lado E de la puerta. El arranque de este muro aún se puede percibir en los paramentos 1 y 2 de esta torre (Fig. 8 y 9). Al efectuarse la reconstrucción no ha debido comprenderse tal punto, de manera que, se rellenó con tapial la zona de la torre que correspondía al camino de ronda del muro, que unía ambas torres (Fig. 10). Actualmente esta torre parece exenta, no habiéndolo sido en la fortaleza original.

El material constructivo de esta torre en su totalidad es de sillarejo y sillares en las esquinas.

Torre C

Es justamente donde hemos terminado esta campaña. Presenta un material constructivo similar al de la torre B, si bien los sillares son de dimensiones considerablemente mayores (Fig. 11).

BARBACANA

Es de tapial en su totalidad. Su reconocimiento es muy difícil, debido a que en el interior se encuentra rellena hasta el camino de ronda, y al exterior se encuentra parcialmente oculta debido a la adherencia de viviendas.

El tapial es de magnífica factura, de gran dureza. El color es amarillento, la tierra albariza se encuentra en gran proporción, es frecuente la presencia de enlucido que parece querer ocultar el material constructivo. Los cajones de tapial muestran unas dimensiones similares a los de las murallas de la Macarena de Sevilla.

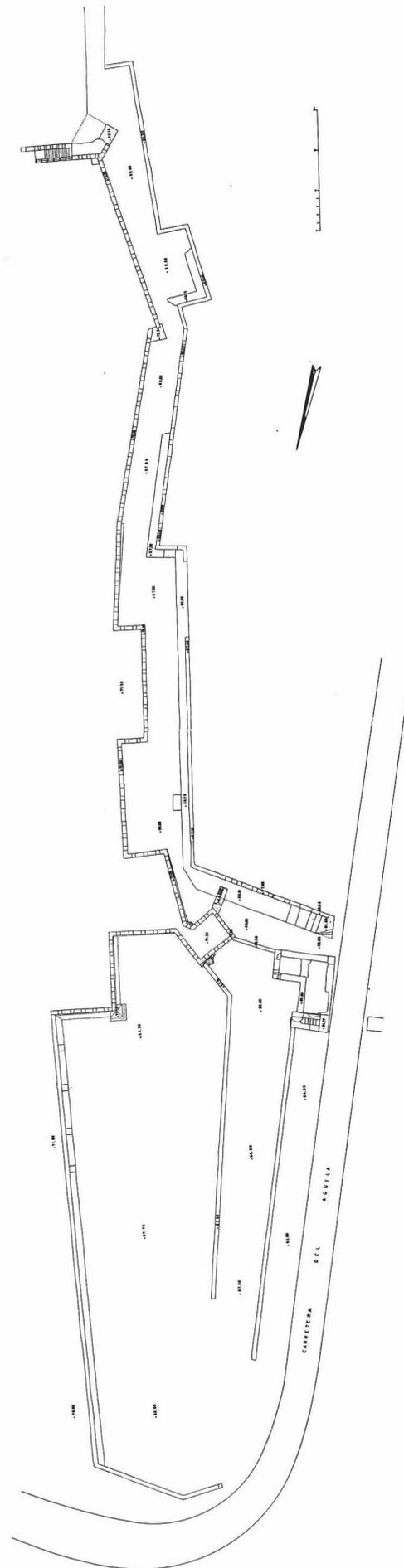


FIG. 2. Detalle de la zona dibujada de la «Fortaleza del Aguila». Obsérvense las rectificaciones al plano de la figura 1.

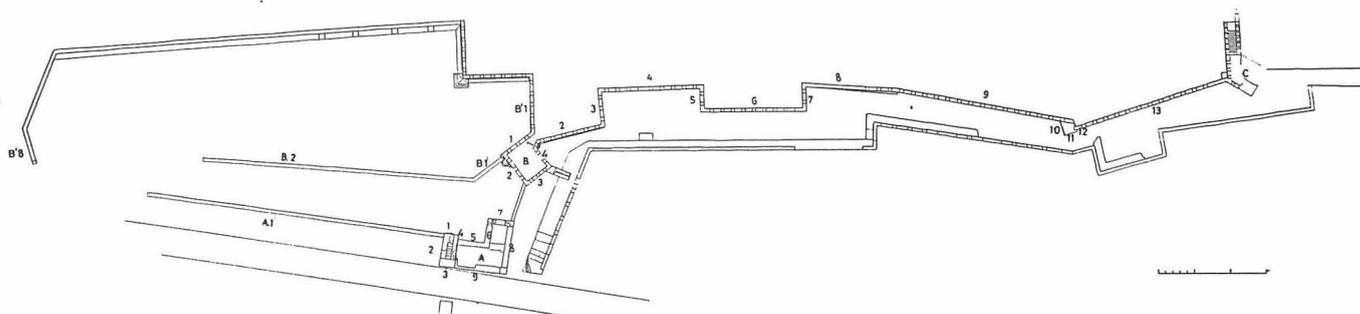


FIG. 2a. Es la misma planta de la figura 2, incorporada la nomenclatura de los paramentos.

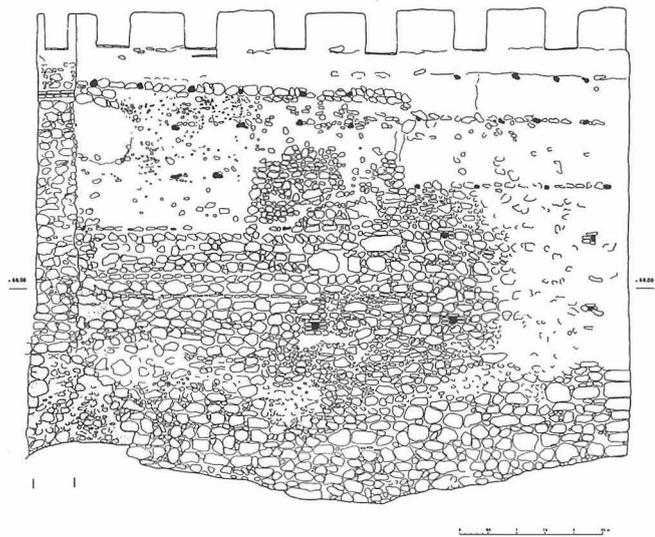


FIG. 3. Muro entre las torres B y C, paramentos 1 y 2.



FIG. 6. Torre A, alzado norte (corresponde a los paramentos 2 y 6).

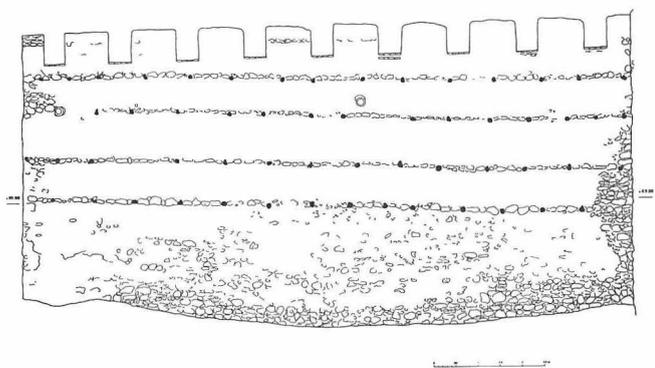


FIG. 4. Muro entre las torres B y C, paramento 4.

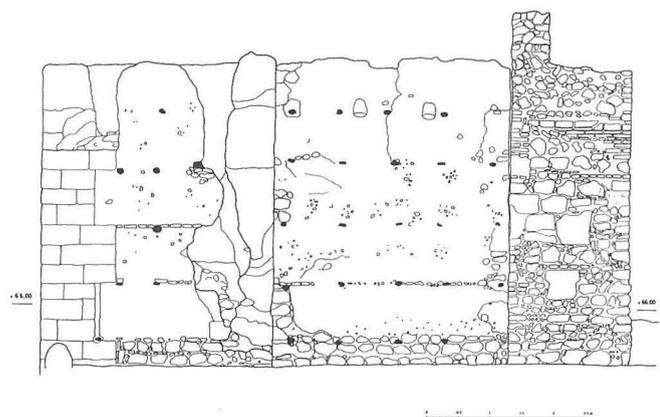


FIG. 5. Torre A, alzado oeste (que corresponde a los paramentos 1, 5 y 7 localizar en figura 2).

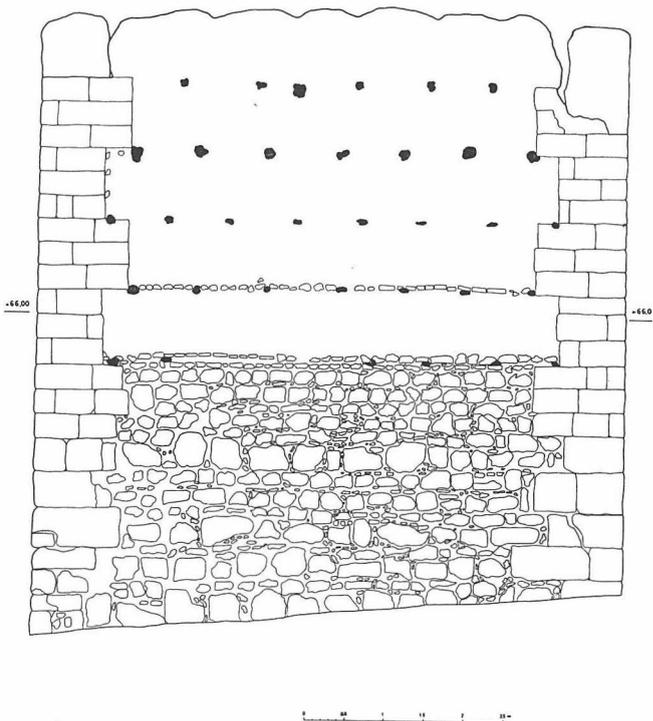


FIG. 7. Torre A, alzado sur (corresponde al muro 8).



LAM. 1. Corresponde al paramento núm. 8 de la Torre A, está representado en la fig. 7.

LAM. 2. Corresponde al paramento núm. 6 de la Torre A, está representado en la fig. 6.

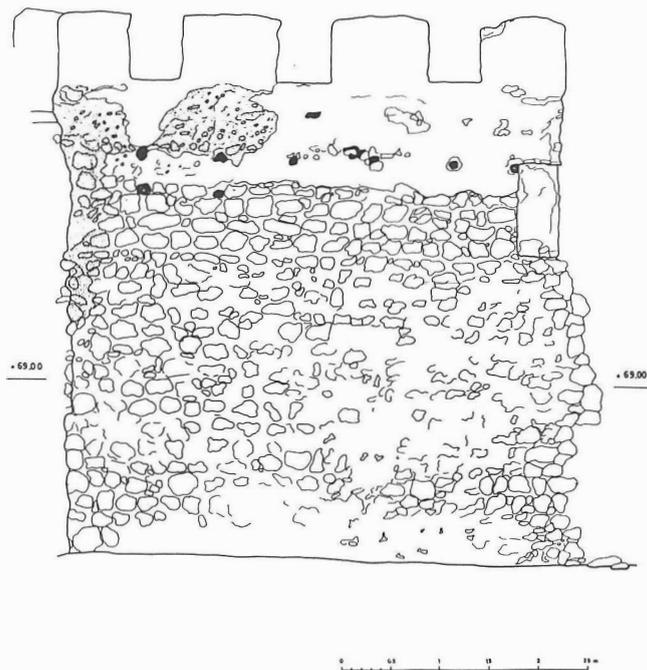


FIG. 8. Torre B, alzado norte, paramento 1.

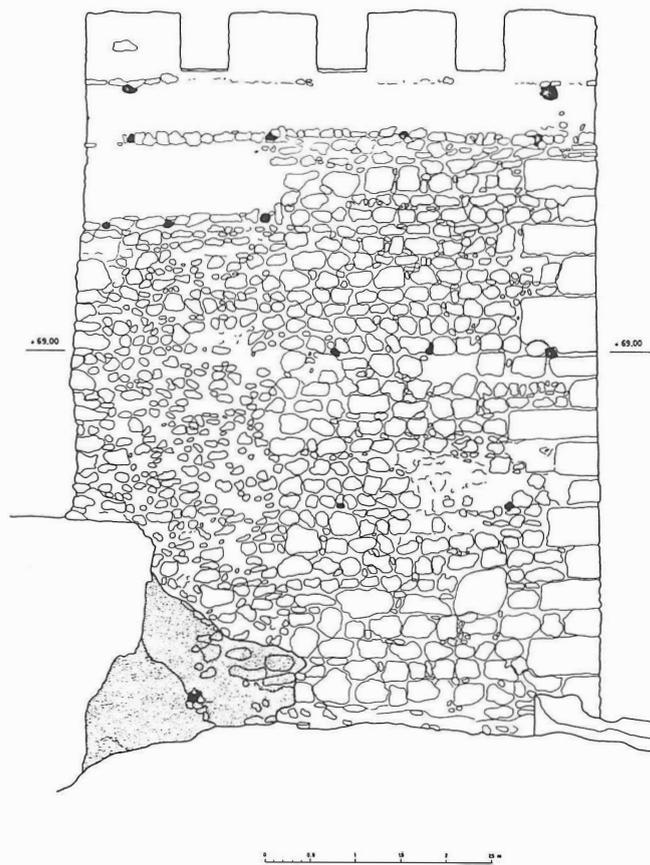


FIG. 9. Torre B, alzado este. Paramento 2.

CONCLUSIONES

La zona estudiada de la «fortaleza del Aguila» presenta 3 fases musulmanas, bien definidas:

1ª fase. Construcción de sillarejos y sillares que corresponde a la totalidad del trazado de la muralla y a las torres que hemos descrito. Esta es la fase más antigua (Fig. 12).

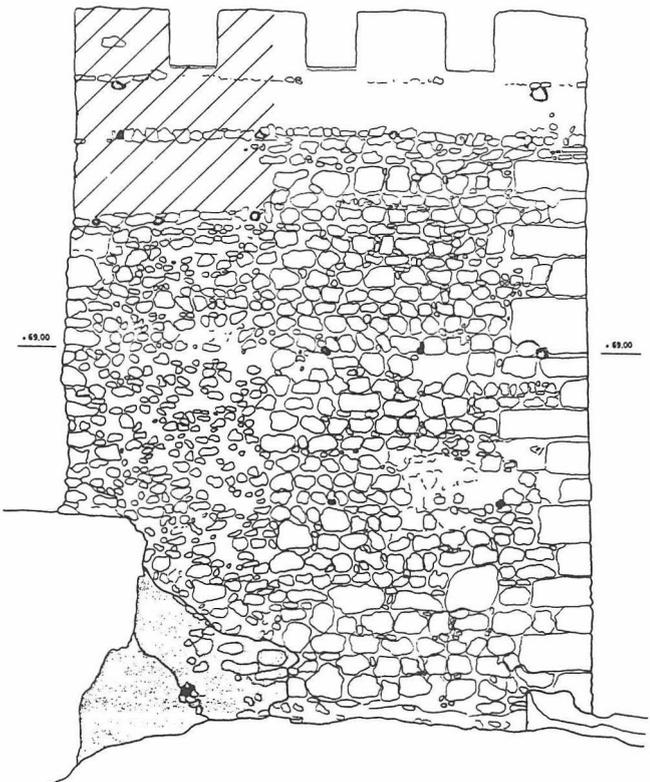
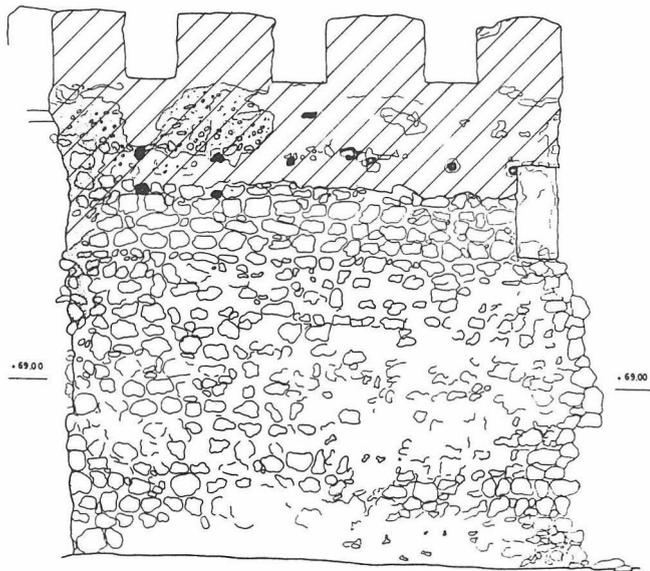


FIG. 10. Alzados norte y este de la torre B, donde está rayada la zona que debía corresponder al camino de ronda y que ha sido ocultada por el tapial de la restauración contemporánea.

2ª fase. De la que en esta ocasión queda un vestigio muy reducido. Se trata del cuerpo en L añadido al muro primitivo que denominados Torre A (Fig. 13).

3ª fase. Barbacana (Fig. 14).

Si consideramos además las fuentes históricas y los paralelos con otros edificios hispano-musulmanes, creemos que nos encontramos en condiciones de proponer una cronología absoluta.

Hay que partir de la creencia común (atendiendo a los estudios

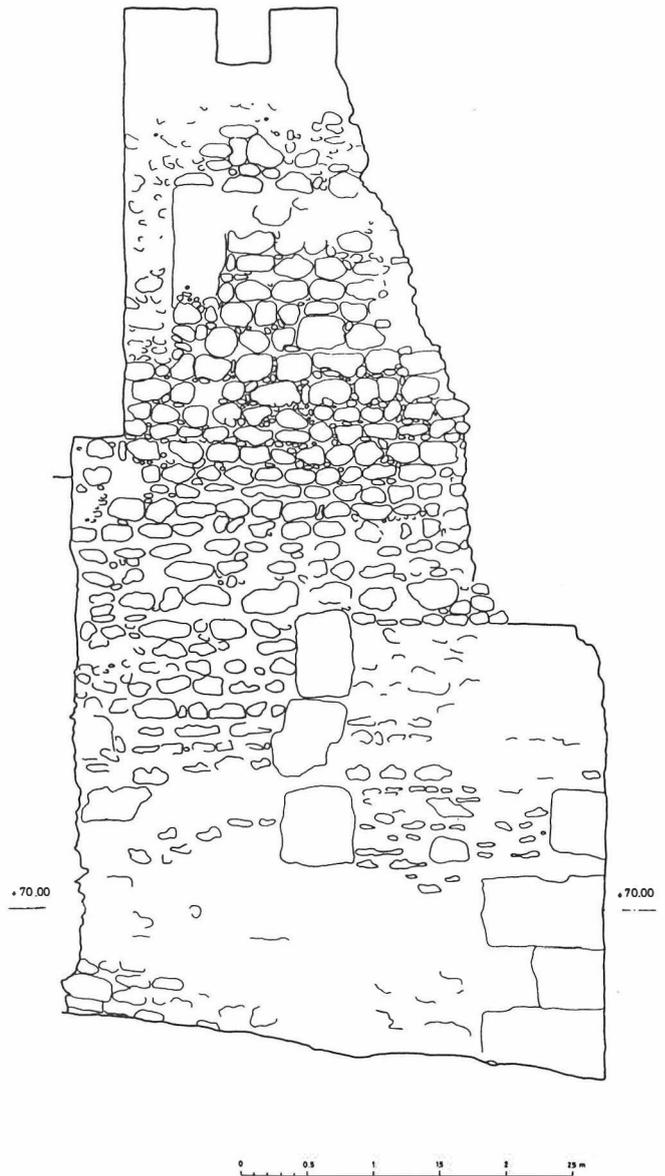


FIG. 11. Torre C, alzado este, paramento 1.

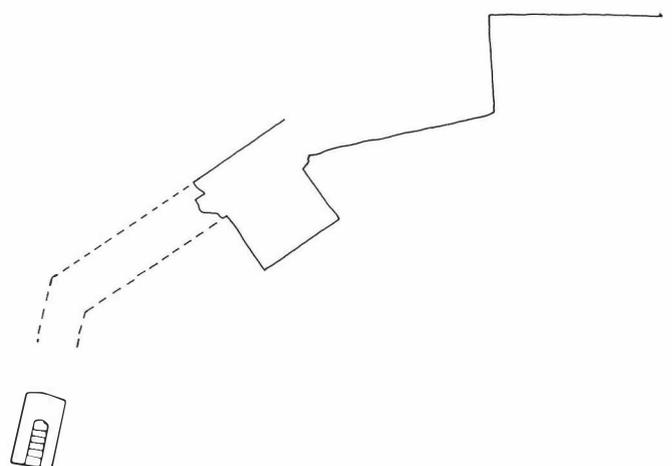


FIG. 12. Planta de la zona de las torres A y B. Fase 1ª: están señalados los muros que debían corresponder al trazado primitivo de la fortaleza. La línea discontinua es el recorrido hipotético del muro que arranca de la torre B y que debía constituir el lado O de la puerta de acceso directo.

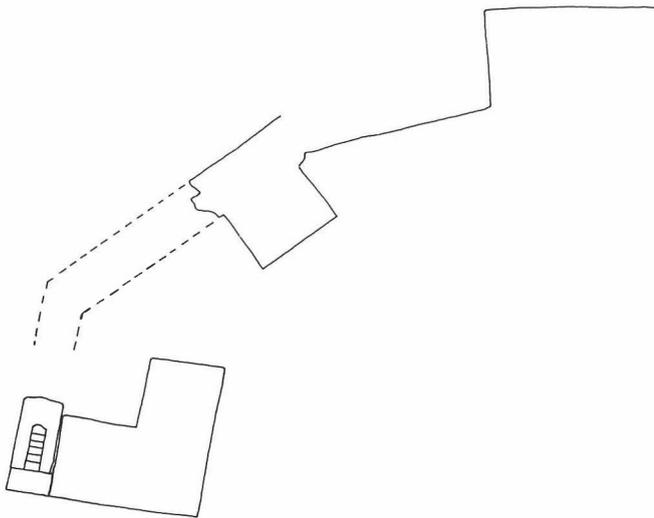


FIG. 13. *Ibidem*. Fase 2ª. Se ha añadido el cuerpo en L, que convierte la entrada de acceso directo en torre-puerta con recodo simple.

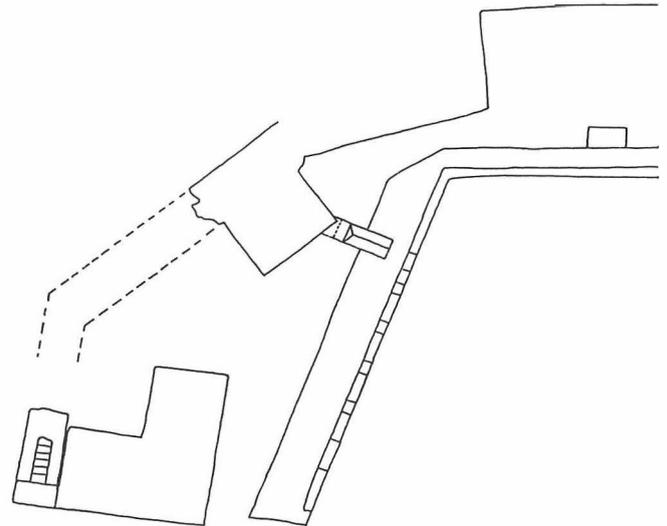


FIG. 14. *Ibidem*. Fase 3ª. Corresponde a la barbacana y a la pequeña puerta denominada B.B.1 que cierra el paso en el estrechamiento que se produce entre la torre B y la Barbacana.

más fiables) en considerar a la «fortaleza del Aguila» como la parte más antigua del edificio⁴. Félix Hernández le asigna una cronología almohade⁵; no arriesga tanto Torres Balbás que recalca simplemente la filiación almohade de la barbacana⁶.

En cuanto a los datos mencionados por las fuentes islámicas, hay una gran confusión entre los topónimos Qal'at Ragwal y Qal'at Yabir, que corresponden a Alcalá del Río y Alcalá de Guadaira respectivamente⁷. Aparte de 3 ó 4 menciones polémicas, la única segura corresponde al año 1036 en el que se cita a Qal'at Yabir como castillo situado a 8 millas de Sevilla⁸.

La información histórica es desafortunadamente muy pobre, y sin embargo, hay una serie de elementos en el edificio que por comparación tipológica con otros edificios hispano-musulmanes parecen tener una cronología clara. Caso de la torre-puerta con entrada lateral y en recodo simple, generalizada según Torres Balbás en época almorávide⁹, tipo que además tiene paralelos claros en la zona en Sevilla (Pta. de Córdoba) y en Niebla. Otro elemento que parece tener una cronología clara es la barbacana, cuya

introducción en la Península Ibérica se efectuó en el siglo XI¹⁰, pero que ni Hernández Jiménez ni Torres Balbás dudan en asignar al período almohade¹¹.

Ciertamente tenemos una idea bastante aproximada de las fases 2ª y 3ª del edificio. Nuestro mayor problema es establecer la cronología de la primera. A través de la noticia histórica sabemos que ya existía en el 1036, pero cuánto tiempo existía ya en este momento? Todavía no tenemos seguridad en este punto. El material constructivo de esta 1ª fase, sillarejo y sillares apunta a un momento primitivo del dominio musulmán. Teniendo en cuenta que durante el período emiral o durante los inicios del califal, se produjeron los enfrentamientos más cruentos entre los jefes locales y el poder central cordobés, habría que pensar en estas fechas como las más probables.

Esta no es más que la 1ª campaña de un estudio que deseamos llevar hasta sus últimas consecuencias. La zona que hemos trabajado es muy pequeña, con respecto a la totalidad del edificio, por eso mismo confirmamos la provisionalidad de lo hasta ahora dicho.

¹ Bibliografía sucinta sobre los aspectos arquitectónicos o arqueológicos del castillo de Alcalá de Guadaira:

— Artículos del periódico local *Alcalá Semanal*

Núm. 0.1984. F. Del Trigo Núñez.

Núm. 16.1984. F. García Rivero. «El baño de la reina».

Núm. 25.1984. F. Gallardo. «La gerencia de urbanismo del Ayto. de Sevilla estudia la situación del castillo».

Núm. 30. 1985. F. García Rivero. «Los silos del castillo».

Núm. 37. 1985. J. M. Benítez Díaz. «Una antigua reconquista».

Núm. 51. 1985. J. González Moreno. «Cómo era la Alcalá Medieval».

Núm. 53. 1985. J. González Moreno. «El Castillo, la Villa y la alcazaba».

Núm. 60. 1985. F. García Rivero. «El Castillo, algo más»

Núm. 64. 1985. F. García Rivero. «La sima, un reto, I».

Núm. 65. 1985. F. García Rivero. «La sima, un reto, II».

Núm. 73. 1985. F. del Trigo Núñez. «Castillo insólito».

Núm. 76. 1985. J. González Moreno. «Hallazgo de un plano inédito de Alcalá de Guadaira».

Núm. 81. 1985. F. García Rivero. «Murallas y puertas exteriores de la Alcalá Medieval».

Núm. 82. 1986. F. García Rivero «Un castillo más fuerte de lo que nunca fue necesario».

Núm. 84. 1986. J. González Moreno. «Circulan ciertos errores que deben desterrarse. Algunas precisiones sobre Alcalá Medieval».

Núm. 90. 1986. F. García Rivero. «Castillo de Alcalá. Comentarios ciertos errores sobre la Alcalá amurallada».

Núm. 121. 1986. F. García Rivero. «El castillo: reformas y reparaciones».

— F. Collantes de Terán, 1953: *Los castillos del reino de Sevilla*, «Archivo Hispalense», XVIII, 139-143.

— L. J. de Flores, 1833, *Memoria Histórica de la Villa de Alcalá de Guadaira*, Sevilla.

— J. Hernández Díaz... 1939: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, Sevilla, I, 62-70.

- F. Hernández Jiménez, 1961: *Ragwal y el itinerario de Muza, de Algeciras a Mérida*, «Al-Andalus», XXVI.
 - P. Madoz, 1845, *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar*.
 - S. Montonto, 1924: *Memoria de los trabajos y actas de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Sevilla*, Sevilla, 23-25.
 - V. Romero Muñoz, 1975: *Alcalá de Guadaira*, Alcalá de Guadaira, 9-12.
 - F. C. Sainz de Robles, 1962: *Castillos de España*, Madrid 279-292.
 - L. Torres Balbás, 1942: *Dos obras de arquitectura almohade: la mezquita de Cuatrohabitan y el castillo de Alcalá de Guadaira*, «Al-Andalus», VI, 208-213.
- ² Así aparece dividida la fortificación en un expediente del año 1809: «Sobre el reconocimiento, deslinde y medida del castillo de Alcalá de Guadaira y las tierras que le son anejas». Archivo Municipal de Sevilla. Varios 89. Castellanos y castellanías, Alcalá de Guadaira.
- ³ Es muy común, en la mayor parte de la bibliografía más arriba citada, la referencia a un asentamiento anterior romano y visigodo. Actualmente no queda ninguna evidencia arquitectónica de ello, no negamos la posibilidad de que exista, aunque habrá que esperar los resultados de la excavación arqueológica.
- ⁴ F. Hernández Jiménez, 1961; J. Hernández Díaz, 1939, I, 67; L. Torres Balbás, 1955, II, 537, y 1941, 209.
- ⁵ F. Hernández Jiménez, 1961.
- ⁶ L. Torres Balbás, 1941, 211.
- ⁷ Este tema es ciertamente polémico entre los arabistas, en esta ocasión no es mi intención entrar en ella, aunque es un punto fundamental a la hora de lograr fechar concretas para el edificio.
- ⁸ L. Torres Balbás, 1941.
- ⁹ *Ibidem*, 1969 «Puertas en recodo en la arquitectura militar», *Al-Andalus*, XXV, 441.
- ¹⁰ *Ibidem*, 1955, II, 532.
- ¹¹ F. Hernández Jiménez, 1961; L. Torres Balbás, 1941, 210.